

CONSPECTUS BIBLIOGRAPHICI

ORGANIZACIÓN DE UNA BIBLIOTECA PARROQUIAL MODERNA *

por JUAN CASTEX ANAYA y un equipo de alumnos del Colegio Mayor de Vocaciones Tardías (Salamanca)

El fin que perseguimos al redactar esta bibliografía es el de facilitar al clero con cura de almas, una relación de libros que puedan servirle de base para:

- organizar una biblioteca parroquial,
- organizar su propia biblioteca con una finalidad pastoral,
- saber en cada momento qué libro pueda ser el indicado para determinada persona, etcétera

A tal objeto, hemos ordenado los libros no sólo por la materia de que tratan, sino principalmente por el modo de tratarla, en razón del fin perseguido por sus autores y de los lectores a que se dirigen.

El sistema seguido difiere de las clasificaciones decimales más universales por la razón aducida por los directores de la Escuela Vaticana de Biblioteconomía: «El sistema decimal está hecho para bibliotecas de cultura general. Por lo cual, viene a resultar defectuoso cuando se trata de bibliotecas especializadas». Al tratar, por tanto, los libros de religión, es conveniente racionalizar el cuadro de materias. Este modo de pensar ha inspirado las clasificaciones de MARTÍN en su publicación titulada *Religión, Teología, Derecho Canónico*, aparecida en Canadá en el año 1938, y de J. MURPHY LINN, *An alternative classification for catholic books*, Milwaukee, 1937.

El P. Martín ha construido unas tablas alfabéticas y de referencias a la Suma Teológica de Santo Tomás. En ellas nos hemos basado fundamentalmente, sin dejar de prestar atención a la realidad de las publicaciones españolas. Hemos encabezado la clasificación de los libros religiosos con una sección de carácter propedéutico —Obras generales: Bibliografías, Enciclopedias, Diccionarios; Filosofía; Teología Natural— y la hemos ampliado con algunas secciones complementarias de evidente interés pastoral —Literatura; Arte; Cine; Revistas—. No hemos hecho así más que seguir la pauta

* El hecho es éste: las bibliotecas parroquiales no existen entre nosotros. En el mejor de los casos, podremos encontrar en nuestras sacristías, y despachos parroquiales unas colecciones de libros, caídos allí por aluvión, procedentes de legados testamentarios; libros antiguos con olor a moho; colecciones incompletas de viejas revistas.

Con un criterio de crítica constructiva, presentamos un trabajo que puede constituir el cimiento para organizar sistemáticamente tales bibliotecas e infundirles vitalidad pastoral. Pío XII, en su exhortación «Menti Nostrae», recomienda a los ordinarios que vuelvan a dar «dignidad y eficacia» a tales bibliotecas. E insiste en que «no sean descuidados montones de libros, sino estructuras vivientes». Para lograr este fin —evidentemente pastoral— el Papa aconseja que «estén al día, enriquecidas con obras de todo género, especialmente las relativas a cuestiones religiosas y sociales de nuestros tiempos».

Hemos pretendido con nuestro trabajo ayudar a cumplir estos deseos del Papa. Facilitamos así un esquema —que consideramos lo más completo posible— para la sistematización de bibliotecas parroquiales, de Acción Católica, de los párrocos, etc. Y, seguidamente, proporcionamos una bibliografía sumaria y actual que contribuya a dar a tales bibliotecas la modernidad, dignidad y enriquecimiento que el Papa desea. Son los párrocos los que deben conseguir el deseo pontificio más importante: lograr la *eficacia* de tales bibliotecas.

«Salmanticensis», 4 (1957).